

El corazón de las tinieblas

J. J. O. S.

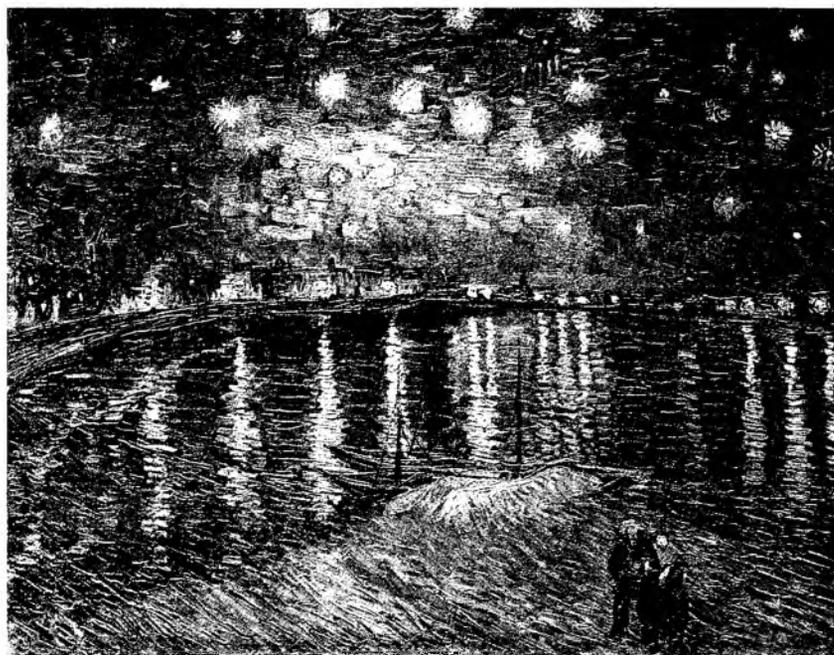
Marlow relata una de sus *inconclusive experiences*, que ocurrió en algún lugar de las más oscuras profundidades del continente africano. En 1890 Joseph Conrad había estado en el Congo como oficial en un barco de una compañía belga. El fruto literario de este viaje es *El corazón de las tinieblas*, en donde Conrad proyecta su experiencia a través de Marlow, un personaje que ya había aparecido en *Youth*, relato de 1898 no publicado hasta 1902, y que volvió a aparecer en otras obras del escritor, entre ellas *Lord Jim*. En *El corazón de las tinieblas*, publicada en 1899, la palabra Congo no se menciona; Marlow les cuenta a otros marineros a bordo de un barco anclado en el Támesis su viaje africano, que lo llevó a remontar un gran río (es decir, el río Congo) en medio de la selva en cumplimiento de la misión que le había encargado una compañía comercial belga.

El consejo inicial que recibe de un médico para tenerlo en cuenta dentro de las pautas de comportamiento especialmente indicadas en el corazón del África tropical no parece poder ser más razonable, además de que sin ningún problema puede ser aplicado en cualquier lugar geográfico, sea el que sea, el África negra, la pampa argentina o el desierto de Mongolia: "Evite la irritación más que la exposición a los rayos solares". Ante todo mucha calma; *du calme, du calme*, dice el médico, *keep calm*. Pero ¿va a ser eso posible en un medio tremendamente hostil, rodeado de un contexto humano poco propicio a la consecución de ese fin, y bajo unas condiciones personales que probablemente tampoco son las más adecuadas para ello? Seres humanos sometidos,

explotados en virtud de una concepción de la existencia según la cual hombres pertenecientes a determinada "raza" crecen tener prerrogativas sobre hombres de otra "raza" hasta el punto de hacerles creer tener derecho a someterlos, esclavizarlos y matarlos. Avidéz por el marfil, que ha apartado a Kurtz de la civilización dando lugar a que sobre él corran los más extraños rumores. La intención de Conrad, sin embargo, tal como se supone que corresponde a una obra de arte, una narración que se engendra en un lugar abismalmente apartado de los escenarios donde se desarrollan los debates públicos y las querellas universitarias, está muy lejos de la denuncia o el afán testimonial. Los negros son un elemento del paisaje, y desde luego la mirada que los observa no tiene nada que ver con la sensibilidad de la corrección política.

Así que Marlow tiene que encontrar al tal Kurtz, un agente comercial del que la compañía para la que trabaja, la misma de la que ha recibido Marlow el encargo, ha dejado de tener noticias. La caravana empieza el viaje por tierra y luego se embarca en el gran río. Kurtz se convierte en el protagonista antes de entrar en escena, pero resulta que lo más memorable de la aventura, al menos hasta que el barco llega a su punto de destino, es una frase: "Sabéis que odio, detesto y no puedo soportar una mentira, no porque yo sea más recto que los demás, sino simplemente porque me horroriza. Hay una corrupción mortal, un aroma de mortalidad en las mentiras, lo que constituye exactamente aquello que más odio y detesto en el mundo, aquello que quiero olvidar".

El escenario es naturalmente grandioso, y la escritura está a su altura. Se puede de-



Van Gogh: *Noche estrellada*.

cir entonces que la escritura es naturalmente grandiosa. No de una grandiosidad afectada, sino natural. El aroma que desprende el estilo de Conrad recuerda a Melville, al Melville de *Moby Dick*, y uno se pregunta si el mar, ya que se trata de dos escritores que tuvieron una intensa relación con el mar, ejerce sobre la maquinaria expresiva una influencia en este sentido. Es evidente que en cuanto a grandiosidad el pulso lo gana Melville. La elevada vibración o la vibrante elevación anímica que emanan las escrituras de ambos se traduce en Melville en un lenguaje más rimbombante, mientras que el de Conrad sería más poético. En ambas obras, la extensa *Moby Dick* y la reconfortantemente mucho más breve *El corazón de las tinieblas*, se puede percibir cierta dimensión metafísica, de manera mucho más obvia en el primer caso y más ambigua en el segundo.

El barco navega aguas arriba y sus tripulantes penetran "deeper and deeper into the heart of darkness". Cada vez más profundamente en el corazón de la oscuridad, o, si se prefiere, de las tinieblas. A Marlow le impresiona la humanidad de los negros, el hecho de que también sean seres humanos, "igual que tú", de que un ser como él tenga un "remoto parentesco con ese salvaje y apasionado tu-

multo". Hay un timonel (negro) que recibe sus agrios insultos, como si lo irritara más que los peligros de la selva y le hiciera olvidar las recomendaciones médicas. En la profundidad de un continente desconocido, en medio de hombres blancos dominados por la ambición, de negros enfermos y esclavizados, de una tripulación integrada por indígenas con tendencia al canibalismo, y de la amenazante presencia de la selva misteriosa, es precisamente el timonel lo que le hace perder los nervios. Solo cuando una lanza se clava en el timonel y le produce una herida mortal el receptor de insultos pasa a ser un "hombre".

El relato no se desenvuelve descriptivamente, como una narración normal. Es un cúmulo de impresiones desarrolladas narrativamente, o bien, el desenvolvimiento narrativo de un mundo personal. La escritura no se rebaja a los detalles. Su aliento vital se sitúa en el límite de lo épico. El relato no es claro, pero la escritura es sólida. En la estación comercial hay restos de una antigua empalizada, decorada en su parte superior con cabezas humanas. Se dice que a medianoche se celebran danzas que terminan "con indecibles ritos". Hay un ruso que viste como un arlequín, hasta tal punto lleva sus ropas remendadas. Kurtz, que ha alcanzado al-

guna forma de autoridad y dominio sobre las tribus cercanas a la estación, está enfermo. Su rasgo físico característico es la calva. Tiene la cabeza como una bola de marfil. El rasgo personal, la voz; una voz que impresiona al narrador. Hay algunos incidentes, entre ellos las últimas palabras de Kurtz: "¡El horror! ¡El horror!", pero lo más interesante, por encima de la peripecia, es la propia escritura. Lo que sostiene a una obra, más que los hechos que cuenta, es la forma de presentarlos. El corazón de las tinieblas no está en la selva, ni en la figura de Kurtz, sino en la escritura de Conrad, o más precisamente: en aquello que se conecta a la escritura, el plano de la experiencia que se expresa a través de ella, los vínculos desconocidos a través de los cuales se establece la invisible relación entre lo de afuera y lo de adentro. Puede ser simple imaginación, pero lo que se ha detectado en esta lectura de la obra de Conrad es algo parecido a lo que se puede percibir en un cuadro de Van Gogh. Del mismo modo que Van Gogh no es que se empeñara en pintar de otra manera, sino que no podía pintar como los demás, Conrad no podía escribir como los demás; había "algo", alguna modalidad extraída del amplio repertorio de la naturaleza, que se lo impedía.



Viveros Garden

ÁRBOLES DE HOJA PERENNE Y CADUCA
FRUTALES DE TODAS CLASES

ARBUSTOS - CONÍFERAS - FLORES DE TEMPORADA

AFAS EMPLEO

Conoce nuestras ofertas

HORARIO: Lunes a Viernes Mañanas y tardes
Sábados Mañanas

LES ELADIO
CABANERO
AFAS
Calle Lugo

Residencia
ELDER

AUTOVI

Viveros Garden
(Picadero A-AS)